

Feria del Libro Infantil de Bolonia

España, país invitado

13-16 de abril de 2005

La bella ciudad italiana de Bolonia, donde cada año se dan cita los editores de todo el mundo en la feria especializada de libro infantil, ha recibido este año a España como país invitado. Eso significa que el país tiene la oportunidad de presentar sus novedades y tendencias, abrir nuevos mercados y, por qué no, enriquecerse con las aportaciones de los demás. Esta feria no sólo es única por sus características, sino que se convierte en un escaparate mundial de todo lo que ocurre. En ella se dan cita editores que compran o venden, agentes que aparecen con autores sorpresa, instituciones que promocionan en diferentes países el libro infantil, ilustradores armados con sus cartapacios llenos de dibujos (siempre es muy revelador del clima las colas que se organizan frente a algunas editoriales que buscan nuevos ilustradores), y escritores que desean promocionar directamente sus libros o establecer nuevos contactos. La entrada principal, por ejemplo, donde se dan cita los ilustradores en el llamado Café de los Ilustradores, contó con una exposición dedicada a ilustradores españoles. Esta exposición es un relajo lleno de creatividad para aquellos que entran y salen cansados de citas y libros; prácticamente todo el mundo pasa por delante.

España, para muchos países, es un mercado de datos contundentes; eso sí, si solamente tenemos en

cuenta las cifras de venta que ofrecen los gremios de editores: un 9,8% de las ventas totales del mercado del libro pertenecen a libros para niños. Habría que contrastar esos datos con otros referidos a producción detallada (a veces se incluyen reediciones y no están claras las categorías donde aparecen también los libros-juego, etcétera). En cualquier caso las expectativas de la presencia de España fueron en general, buenas y así lo mostraron tanto editores y autores como representantes de instituciones que paseaban contentos por los pasillos.

La exposición de ilustradores

Con el nombre de “Ilustrísimos”, un acogedor y moderno recinto permitía disfrutar de una selección de ilustradores en unas bonitas vitrinas y en algunas paredes, mientras una gran pantalla mostraba el trabajo de otros cuyos originales no estaban presentes. Según datos de los propios ilustradores, había sido una de las exposiciones más visitadas; y no es de extrañar, porque en España se encuentran ilustradores de primera calidad, aunque no siempre tengan el reconocimiento que se merecen. Uno de ellos, Javier Zabala, recibió una mención de honor del Bologna Ragazzi Award por el libro *Don Quijote de la Mancha* (SM). Un premio que valora, sobre todo, el concepto gráfico.

En el Café de los Ilustradores estuvieron presentes Pablo Amargo, Elisa Arguilé con Daniel Nesquens, e Isidro Ferrer con sendas exposiciones de su trabajo.

Con motivo de la exposición se editó un catálogo a todo color con un CD donde aparece la totalidad de los ilustradores seleccionados.

Los autores

Más difícil, sin embargo, lo han tenido los escritores. No solamente porque su trabajo no se puede apreciar a primera vista y requiere lectores en editoriales extranjeras, premios, ranking de ventas y





algunas editoriales grandes no disponen de un departamento (léase persona) que se ocupe en exclusiva de derechos. Tal vez por ello se desaprovechó la oportunidad de la feria de las actividades, pues en lugar de ofrecer panorámicas de autores y tendencias, con títulos concretos y autores, se hizo una mesa redonda moderada por Felicidad Orquín con unos cuantos autores: Emilio Pascual, Jordi Sierra i Fabra, Gustavo Martín Garzo, Marilar Alexandre y Agustín Fernández Paz. La asistencia fue modesta y apenas ningún editor extranjero (el servicio de traducción simultánea no se usó en ningún caso).

Don Quijote

buena voluntad de los editores, sino sobre todo porque España ha sido siempre un país de editores compradores y no dispone de tantos recursos para vender derechos de autores. Aunque suene un tanto irónico,

Como no podía faltar, nuestro personaje del año estuvo presente de variadas formas: una exposición de ilustradores –que no participaban en Ilustrísimos, otra exposición en el stand del Gremio de Editores,

También hay traductores en la Feria de Bolonia

En esta edición se ampliaron los actos del nuevo Centro de Traductores. El seminario *La creación de un imaginario: escribir y traducir para niños* ofreció una sugerente variedad de perspectivas sobre la traducción de literatura infantil. Moderó la traductora Simona Mambrini, quien se encargó de recordar en pleno mercado de la Feria que la traducción no es una mera transacción comercial, sino por encima de todo una transacción cultural.

Nilli Cohen, del Instituto para la Traducción de la Literatura Hebrea, explicó el papel del Instituto en la promoción de la traducción de la literatura hebrea a otras lenguas. Hablando de la función de la traducción como puente de entendimiento entre culturas, subrayó la escasez de traducciones de literatura infantil hebrea al árabe y viceversa. Mauro Rossi, especialista de la UNESCO sobre políticas editoriales y traducción, mostró con una cala muy reveladora del Index Translationum cuáles eran los autores y obras más traducidos desde los 70 hasta ahora, que se podría resumir con un “baja Lenin y sube Disney”. Este ejemplo sirvió para ilustrar su afirmación de que la traducción no es solamente un acto textual, sino que está condicionado por el entorno cultural, económico y geopolítico, que no sólo afecta a la manera de traducir, sino sobre todo a la elección de las obras y los idiomas que se traducen. En este sentido, habría “centros” de cultura y “barrios periféricos”, que quedarían definidos por las relaciones de poder entre los países o regiones. Teniendo esto en cuenta, la capacidad de elección de los traductores es limitada mientras que las políticas culturales son decisivas a la hora de decidir qué se traduce.

Elena di Giovanni, de la Universidad de Bolonia, habló de traducción, reescritura y transcreación del otro en las películas de Disney. La representación de las culturas distantes en el espacio o en el tiempo de la norteamericana actual se basa en los más crudos estereotipos occidentales. Los estereotipos culturales se convierten así en metonimias culturales, pues sustituyen a la cultura representada. Paradójicamente, los mayores problemas de traducción no lo presentan las referencias a estas culturas, sino las abundantes referencias a la cultura popular norteamericana.

Laura Cangemi, traductora del sueco, habló de la censura en la traducción de libros infantiles. Es una larga cadena que comienza con la autocensura del autor y sigue con el editor en la lengua original, el editor de la lengua de llegada que elige la obra, la autocensura del traductor, del corrector, la librería, los profesores (que tienen un gran poder pues deciden las lecturas escolares obligatorias) y los padres, hasta llegar al lector. De esta manera hay un empobrecimiento de la oferta. Cangemi relaciona la falta de oferta adecuada a los adolescentes con el abandono progresivo de la lectura de los niños y anima a los editores a mostrar más valentía en la publicación de temas y lenguaje más realistas.

Es una pena que faltase tiempo para preguntas y debate, pero ojalá se amplíe la oportunidad en la próxima edición de la feria.

Elena Abós, traductora



© A mano cultura

La Feria Internacional del Libro en León

El Ayuntamiento de León aprovechó la Feria de Bolonia para presentar la Primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil en León, que se celebrará en mayo del 2006. El formato parece buscar un camino intermedio entre una feria del libro para todo público (con talleres, charlas de autores y exposiciones, también actividades para niños), y otra profesional donde se mostrarán las tendencias internacionales. Es un formato que recuerda a las grandes ferias como las que hay en Buenos Aires o en Guadalajara (México), aunque ninguna de ellas sea específica para la edición infantil. Dependerá de la capacidad de convocatoria y también de las alternativas de trabajo que proponga a los profesionales –hay que tener en cuenta que Bolonia es una feria muy querida y bien organizada–, para ver cómo quedará la organización final. Está anunciado el Premio Pequeño Cervantes de Literatura Infantil, lo que en el cargado panorama de premios puede significar, ojalá, la posibilidad de un premio independiente. ☒

Ana Garralón

referida a ediciones históricas y actuales del libro, y un catálogo que repertoriaba estas ediciones y las enmarcaba en un ensayo cronológico. En ese mismo stand se podía ver una exposición dedicada a la historia de la edición en literatura infantil con libros de los principales escritores y también con numerosa representación de editoriales.

alas de papel

Dos miradas a la naturaleza en un único volumen
para aprender desde la imaginación y desde la ciencia



un cuento + un apartado de conocimientos

Serie azul - a partir de 7 años

Lynx Edicions
Montseny, 8
08193 Bellaterra
(Barcelona)

Tel.: 93 594 77 10
Fax: 93 592 09 69
lynx@hbw.com
www.hbw.com

En preparación:
Serie naranja - a partir de 5 años
Serie verde - a partir de 10 años

Nueva colección de libro infantil

alas de papel